

Vida Consagrada “discípula, mística y profética”. Crisis y nuevas perspectivas

Ma. Rosaura González Casas, stj.

I. Pinceladas de nuestra realidad global

Para introducirnos en el tema, vamos a hacer presentes de manera simple y general, ciertas características de nuestra sociedad contemporánea. Este pequeño ejercicio nos ayudará a ubicarnos, aunque sea muy rápidamente, en algunos cuestionamientos que la realidad va generando sobre nuestro modo de vivir la fe y de seguir a Jesús.

El mundo de hoy ha roto sus fronteras. *Los medios de comunicación masiva* nos dicen lo que sucedió en un lugar y lo sabemos con tan poca diferencia de tiempo, que lo vivimos casi contemporáneamente a los ciudadanos del país en donde ha sucedido aquel acontecimiento. De las guerras y cómo eran, nos enterábamos por la historia o por películas que reconstruían los hechos. Hoy vemos en directo las atrocidades de los Balcanes, el sufrimiento, la muerte, y bombardeos en Irak, Líbano, Somalia, Palestina o Israel. Vivimos y estamos informados de las experiencias de pueblos lejanos casi en el momento en que están sucediendo. Nos sentimos cada vez más como ciudadanos del mundo. Los medios de comunicación han acercado a hombres y mujeres de distintas razas, religiones y culturas introduciendo

* Religiosa. Pertenece al equipo de redacción de Diakonia.

en cada pueblo, nuevos conceptos sobre la vida, la religión, y las distintas formas de vivir.

Al mismo tiempo *el movimiento migratorio* está transformando la población de las grandes ciudades. La diversidad ha comenzado a romper esquemas culturales. Ya no hay límites en los mapas de la tierra. En Estados Unidos la migración latinoamericana ha hecho que más del 50% de la población hable el español. El movimiento migratorio sale de los países pobres a los países ricos, o de aquellos que están en guerra a aquellos que garantizan una cierta seguridad y bienestar familiar. La presencia de la diversidad comienza a cuestionar estilos de vida, creencias y religiones. Al mismo tiempo, esta interacción de diversidades desencadena una serie de conflictos en la convivencia social que no resultan fáciles de resolver, y tenemos como ejemplo los dos emigrantes ecuatorianos muertos en el atentado de ETA y todo el movimiento que se ha formado en torno a ellos. Este fenómeno migratorio se ha generado por la desigualdad de condiciones entre los países pobres del tercer mundo sean del Oriente, África o América Latina y los países ricos del primer mundo como Estados Unidos y Europa. En las escuelas de Italia, España, Austria o Estados Unidos aparece como un fenómeno normal que en las clases de primaria o secundaria haya más de 10 nacionalidades diferentes en un mismo salón. Con esta migración el mundo musulmán se ha hecho presente al mundo no creyente de Europa. En Inglaterra y fundamentalmente en Francia, la población musulmana ha crecido tanto que ha puesto en crisis el sistema de gobierno y sus reglas de trabajo y bienestar social. El movimiento migratorio tiene sus consecuencias tanto de ida como de vuelta, es decir, en nuestros países latinoamericanos, ya sea México, Guatemala, Nicaragua, Ecuador, Bolivia, los emigrantes por una parte generan un gran capital para el país, por las remesas que envían, y además introducen en sus familias las nuevas costumbres, visiones y experiencias vividas en los países en los que trabajan. Este intercambio mundial cada vez más presente en nuestro mundo transforma y cuestiona visiones y estilos de vida...

El neoliberalismo salvaje que vivimos, así como la comunicación por internet, teléfonos móviles internacionales y la facilidad de moverse

de un lado a otro del mundo, ha producido nuevos «monstruos» en el mercado internacional. Ahora los «poderosos» tienen inversiones distribuidas a lo largo y ancho de la geografía mundial, mueven los grandes capitales, compran y venden, pueden desestabilizar la bolsa y el valor del dinero de un país. Son los propietarios de las cadenas transnacionales que han llevado a la quiebra la pequeña producción de los países del tercero y cuarto mundos. Son capaces de depredar nuestra tierra y poner en juego el equilibrio ecológico con las terribles consecuencias que ya estamos sintiendo. El criterio de este sistema económico es el capital y no la persona, ni el bien de todos, de manera que si el objetivo es aumentar el capital y no los beneficios sociales, los pobres son siempre cada vez más pobres. Por otra parte la acumulación inicua de capital genera pobreza y es injusta en sí misma. En algunos países de América Latina y Europa están surgiendo nuevas formas de propuesta social, algunas en camino de democracia, otras más totalitarias, pero en todas se intenta crear un sistema social que beneficie a la gran mayoría. Estos elementos de nuestra realidad mencionados aquí de una forma muy breve y general, ya nos permiten individualizar ciertos cuestionamientos que generan movimiento y crisis.

II. ¿Qué nos está pasando? ¿En qué consiste la crisis?

El pluralismo cultural, étnico y religioso comienza a cuestionarnos más allá de la apertura a la diversidad religiosa y cultural planteada en el diálogo inter-religioso y en la inclusión de la multi-culturalidad. Cuestiona la supremacía de una religión sobre la otra y de una cultura sobre otra. La religión consiste en lo que creemos y en porqué lo creemos. Consiste en tradición, institución y sistema. Construidas a lo largo de siglos las religiones -hinduismo cinco mil años- pintan para el mundo un retrato de la creación, y de las inter-relaciones. Nos proporcionan credos, dogmas y definiciones de Dios. Nos congregan en el culto y nos recuerdan que hay un mundo venidero. Nos dan mandamientos, normas, un conjunto de regulaciones que se han ido superponiendo a lo largo de los siglos. Las religiones se proponen guiarnos en nuestro modo de vivir a fin de que podamos llegar a ser lo que pretendemos. Sin embargo, Dios es mucho mayor que la religión, Dios es el Espíritu en nuestro interior que

nos llama a vivir profunda y conscientemente una vida que nos conduce a la plenitud, al bien, a la justicia, al amor y la alegría. Y entonces, ¿cómo hacer este camino de encuentro con Dios? ¿Cómo recorrer la vía que nos conduce a la plenitud, y al bien de la humanidad? ¿Cuál es la religión verdadera o el camino para llegar a esta verdad?

El encuentro con las diversas religiones y culturas cuestiona nuestro modo de concebir a Dios, la imagen que de El-Ella tenemos, y sobre todo, cuestiona nuestras construcciones idolátricas de Dios y de la religión¹. El ser humano va construyendo «ídolos» reconocidos o no, porque necesita dar un sentido, una fundamentación y un carácter de unificación a su existencia que tantas veces experimenta como arbitraria, carente de objetivos y dispersa. A los hombres y mujeres de todos los tiempos, nos resulta más fácil buscar la seguridad que nos dan algunas certezas, porque así creemos que podemos controlar nuestra pequeñez. Es mucho más difícil vivir en despojo, en camino, en oscuridad abierta al Misterio. Caemos en la tentación de creer que poseemos la verdad y de este modo nos sentimos superiores a los demás imponiendo la propia religión, la propia ley y verdad por encima de la diversidad de pueblos y culturas. Así perdemos no sólo la referencia de nuestros propios límites y lo poco que somos, sino también ¡la gran riqueza de la diversidad! A veces, en la Iglesia Católica, hemos confundido la Iglesia con el «Reino de Dios», y aunque ciertamente la Iglesia debe evocar el Reino de Dios, no necesariamente sucede así, ni es la misma realidad. La religión y las instituciones que la representan deben tratar de Dios, más que de sí mismas. Cuando la religión y la institución hace de sí misma un dios, deja de ser religión.

El encuentro con la pluralidad de religiones cuestiona también a las *instituciones* que la representan porque normalmente hacen discursos sobre las propias creencias o principios, pero no siempre son testimonio de aquello que predicán. Las instituciones han perdido credibilidad. Hemos visto que tanto a nivel político como religioso, los líderes de las distintas instituciones a nivel mundial engañan, abusan del poder y buscan los propios intereses. Esto no quiere decir que olvidamos a aquellos que han sido testigos de la verdad y buscadores del bien del pueblo. Sin embargo,

¹ Cf. GONZÁLEZ FAUS J.I., «La Construcción Idolátrica del Ser Humano» en *Idolatrías de Occidente*, Barcelona, 2004, pp 11-25.

es precisamente esta polaridad incoherente entre lo que proclaman las instituciones y sus líderes, lo que cuestiona la estructura, la autoridad y representatividad de las mismas instituciones. Desde una perspectiva no sólo religiosa, sino también política y social, vemos que la desigualdad socioeconómica de nuestro mundo es un grito que clama al cielo. Unos pocos son millonarios y viven con un despilfarro y lujo que son ofensivos para la gran mayoría que sufre innumerables penurias para satisfacer las necesidades más elementales de techo, comida y salud. La ideología neoliberal exagera los egoísmos, produce el ídolo del dinero y el egocentrismo que niega el compromiso con los demás. ¿Qué hacen nuestros políticos al respecto? Y nosotros, miembros de instituciones religiosas ¿cómo vivimos?, ¿qué hacemos para combatir la pobreza?, ¿nos hacemos verdaderamente solidarias y solidarios?, ¿luchamos por desenmascarar las causas de la injusta desigualdad? Hemos sido testigos con tristeza del descrédito que ha dado a la Iglesia-institución los abusos de poder de algunos de sus representantes, que defendiendo sus propios intereses, no se comprometen con el pueblo especialmente el más pobre. También recordamos los daños a personas débiles en los abusos sexuales de menores. Y si nos referimos a la *Vida religiosa como institución*, percibimos también resabios de una vida religiosa, instalada, consumista y acomodada, con gente deteriorada tanto en el aspecto espiritual como psicológico; jubilaciones tempranas por desánimo, por falta de generosidad y estados depresivos.

Con frecuencia comprobamos que mucha de la energía y de la economía de las instituciones se enfoca al mantenimiento de las mismas y del personal, lo que dificulta y hace a contracorriente los deseos de seguir el impulso del Espíritu, que nos lleva a responder con actualización e inserción en los procesos sociales. Los proyectos significativos son sostenidos, en su mayoría, por religiosas y religiosos entre cincuenta y sesenta años que mantienen el entusiasmo. A estos se añade una preocupación creciente por la entrada de nuevas vocaciones, así los campos de misión donde hay expectativa vocacional predominan sobre aquellos que nos ponen en situación de límites, cerca de los más excluidos, con los más pobres entre los pobres. La excesiva institucionalización y organización de la vida religiosa ha deteriorado la respuesta ágil a la llamada del Espíritu. En muchas ocasiones

percibimos el arraigo a normas, estilos, costumbres y tradiciones que tienen que ver más con el deseo de mantener una religión que vivir una espiritualidad.

III. ¿Cuáles son las nuevas perspectivas? ¿Qué horizonte nos abre la crisis? ¿Hacia dónde nos conduce el Espíritu?

Frente al pluralismo religioso es necesaria no sólo la apertura y el diálogo, es preciso *pasar de la religión a la espiritualidad*². Toda persona que entra en un proceso de crecimiento y maduración real, realiza este paso en el que deja la ley para entrar en la libertad de los hijos de Dios. (Gal 3, 23-28). La espiritualidad es el hambre del corazón humano, que busca no sólo un modo de existir que supere lo biológico, lo institucional e incluso lo tradicional. La espiritualidad eleva la religión del nivel teórico o mecánico de la ley al personal. Pretende hacer reales con la propia vida y testimonio, las verdades que se predicán. Seguir el camino de la espiritualidad es pasar de lo teórico a lo práctico, de las creencias a la experiencia, de la adhesión a un sistema de verdades a ser transformados por un encuentro personal que nos hace vivir esos valores. La espiritualidad se manifiesta en lo que hacemos más que en lo que predicamos, en lo que vivimos más que en la búsqueda de autosatisfacción espiritual. Es con la vida como se hace visible la presencia de Dios entre los hombres y mujeres de este mundo. Este paso nos pide dar un salto cualitativo de una concepción masculina de la religión en la que se hace un mayor énfasis en los contenidos, la jerarquía, el poder, a una concepción femenina donde la revelación y los contenidos aparecen como fruto de una relación con Dios, con los demás y con el mundo. La espiritualidad desde la perspectiva relacional nos revela a un Dios que es Relación y que quiere vivir en comunión con sus criaturas. Nos invita a entrar en relación considerando el «pathós» humano. Porque si Dios entra en relación con la raza humana está vivo y presente hoy en el sufrimiento concreto y globalizado, comparte con los que no tienen esperanza, y rescata a todo ser humano desde su misma dignidad y llamada más honda.

² Cf. CHITTISTER J., *Ser Mujer en la Iglesia*, 2006, pp.13-33.

Rescatar el camino femenino de encuentro con el trascendente por la vía relacional, nos hace ver que el conocimiento viene del corazón, donde el Espíritu es quien guía en un continuo diálogo con las verdades de la Fe. Este modo de ver la revelación abre nuevas posibilidades para el diálogo inter-religioso³. De manera particular con las culturas orientales y nuestras culturas indígenas, que a diferencia de occidente, tienen un modo conocer que va más allá de querer aprehender a Dios y al otro por medio de conceptos intelectuales. La espiritualidad lo que menos tiene es un etéreo desinterés por este mundo.

La relacionalidad y la multiculturalidad son elementos que pueden funcionar como alternativa del Reino frente a las características de este mundo global. La relacionalidad tiene que ver con la posibilidad de «estar en conexión» con Dios, con los demás y con el mundo; esto implica «sentir con», «dejarse contagiar», «dejarse afectar». No me refiero a un sentimiento de relación o conexión que puede ser pasajero o a una mera simbiosis pringada de egoísmo. «Estar en conexión» requiere madurez, capacidad de reconocer la diversidad del tú, la alteridad. Pide la dolorosa aceptación de las diferencias que abren la posibilidad de entrar en relación con personas autónomas, con pensamiento propio y capaces de reconocer las semejanzas. Vivir en relación es una actitud de vida a la que está llamado todo ser humano. Jesús vive en relación cuando el evangelio nos dice que se le conmueven las entrañas frente al sufrimiento humano, cuando abre los ojos de los ciegos y venda los corazones heridos. La madurez relacional potencia en nosotros el amor evangélico que incluye a todas y todos. Sin embargo, es necesario tomar en cuenta que aprendemos a relacionarnos en una «cultura concreta» y que la historia personal de relación con los padres, las experiencias personales, las fantasías, y los hábitos de comportamiento están llenos de significados configurados en la propia cultura. Estos

³ En lo más profundo de todo ser humano existe el anhelo infinito de Dios. Ha sorprendido a muchos investigadores de la mística comparada la convergencia de una gran cantidad de simbolismos de la búsqueda y el encuentro con Dios en las distintas tradiciones, por ejemplo en muchos textos de la mística Islámica se habla de los siete castillos de los que nos habla Teresa de Jesús. Uno de ellos es el del Abu-Hasan al-Nuri de Bagdad inserto en las Maqamat al-qulub o «Moradas de los corazones» del siglo IX. Cf. LOPEZ-BARALT L., «Teresa de Jesús y el Islam. El símil de los siete castillos concéntricos del alma», en *Mujeres de Luz*, Madrid 2001, 53-75.

significados culturales pueden condicionar las relaciones entre las personas de diversas culturas. Por ello es necesario un proceso de reconocimiento de la propia cultura, de los significados personales, conscientes o inconscientes que hemos aprendido, para abrimos con libertad y acogida a una cultura diversa. Si el mundo globalizado caracterizado por la multiculturalidad nos pide apertura, inclusión y diálogo con la diversidad cultural, ¡cuánto más la vida religiosa institucional debe finalizar la época de colonialismo cultural que ha reinado en la mayoría de las congregaciones! Esto nos exige a nivel personal e institucional el reconocimiento humilde de los condicionamientos culturales que han aprisionado «estilos de vida», «carismas» y «relaciones» hacia dentro y hacia fuera de una congregación. El camino de apertura a la multiculturalidad y relacionalidad puede ser potenciado por medio de la intercongregacionalidad que lleva a la aceptación de la diversidad, enriquece las visiones y ayuda a integrar de manera inclusiva las culturas implícitas en las congregaciones.

La justicia, la paz y la reconciliación. En este mundo roto por las guerras y las desigualdades, parece obvio que tenemos que trabajar por la paz y la reconciliación, pero muchas veces nos olvidamos o no sabemos cómo hacerlo, cómo recorrer el camino, y hacer que las cosas ocurran. Sabemos que no podemos salvar al mundo o resolver los problemas de calentamiento del planeta o la masacre que está sucediendo en Irak y Palestina, sin embargo, sí podemos hacer algo para erradicar algo del mal allí donde nos encontramos -*somos responsables de ello*-. Sabemos también, que «la paz brota de la justicia» y que no puede haber paz si no luchamos, vivimos y procuramos la justicia. Un ejemplo de esto lo hemos visto en la propuesta económica social que ha realizado en su país, el bengalí Muhamed Yunus. El ha hecho un «banco de los pobres», en el que no se cobran intereses por los préstamos. Se trata de crear un mercado de valores sociales donde el objetivo es el bien de las personas y del mundo. Su propuesta para los pobres de Bangladesh le ha hecho merecedor del Nobel de la Paz 2006. Esta es la verdadera espiritualidad, la que nos pone en relación con los demás y con este mundo, es aquella que está en contacto con la realidad y con lo que sucede en nuestra tierra. El cielo comienza aquí, el Reino de Dios lo construimos en la historia, y cada una, cada uno de nosotros tiene que ver con la llegada

de este Reino. De manera que la paz y la reconciliación serán posibles si nos implicamos en vivirlos, ya sea en la denuncia del mal y de la injusticia en este mundo, o haciendo lo que podamos para que la justicia ocurra. Monseñor Romero decía que tenemos que ser «micrófonos de Dios» para anunciar el Reino y denunciar el mal, porque si callamos favorecemos la injusticia, nos hacemos cómplices, o ciegas/os que consideran «natural» lo inaceptable. Construir el Reino implica anunciar públicamente con la vida y la palabra el mensaje de justicia, verdad y liberación.

La persona y la comunidad desde la totalidad. Hemos dicho que pasar de la religión a la espiritualidad implica vivir lo que creemos, y por tanto a diferencia de una proclamación teórica, se pide necesariamente que la persona se involucre, se implique «con todo el corazón, con toda la mente y con todas las fuerzas» (Lc 10,27). Al hablar de toda la persona nos referimos a su dimensión trascendente, psico-relacional, psico-fisiológica, es decir, al cuerpo, los afectos, las relaciones, el conocimiento, la voluntad, los deseos, el tiempo y la posibilidad de salir de sí. Por tanto la totalidad incluye todos los aspectos de la vida, no sólo los externos del comportamiento y de nivel más intelectual, sino sobre todo la interioridad, la escucha de las propias motivaciones en el diario vivir, teniendo presente el aspecto consciente como el inconsciente de la personalidad. Sólo las personas maduras son capaces de ponerse en relación desde la totalidad del yo con la totalidad del Tu/tu⁴. En las relaciones inmaduras, o con problemáticas serias a nivel psicológico, se dan relaciones sólo con algunas partes del otro tomándole como un objeto. Esto se manifiesta de manera particular en las relaciones sexuales. Es por tanto una característica de madurez el que las personas sean capaces de considerarse a sí mismas y a la otra/o desde todo lo que es. Esto incluye el ámbito de la relación con Dios, las relaciones en la comunidad de hermanas/os con quienes se comparte la misión, y la comunidad con la que se trabaja apostólicamente.

Es necesario que la relación sea abierta. Es decir, debe permitir a Dios ser Dios, un Misterio inabarcable, no un ídolo. Al mismo tiempo la

⁴ Kernberg O. *Teoria delle relazioni oggettuali e clinica psicoanalitica*, Torino 1980

persona debe ser capaz de asumirse desde sus límites y riquezas, desnudamente, en su propio misterio. Sólo así podrá darse un «enamoramiento», que despierte la pasión y la entrega sin reservas. Este aspecto de totalidad es por tanto, un requisito sin el cual no se puede dar una vida religiosa que contagie. Sin pasión es imposible la radicalidad y el fuego del amor. Cuando nos «medio enamoramos» o «medio vivimos en la vida religiosa» es cuando se dan «desabridos» y «descoloridos» seguimientos a Jesús.

Por otra parte, el amor a las hermanas y hermanos, (que se manifiesta en la capacidad de relacionarse desde la totalidad), es el signo que nos pide Jesús como amigas y amigos suyos (Jn 15,12). No podemos decir que amamos a Dios si no amamos a las hermanas y hermanos (1 Jn 3,17). Es por tanto esta capacidad de relacionarse desde la totalidad lo que hace posible pasar de la religión a la espiritualidad.

El desarrollo de esta madurez es un proceso, que se da en la historia de la persona. Es ella quien vive la tensión entre la apertura infinita a la verdad, al bien, al amor, a la justicia y solidaridad y los inevitables límites a esta apertura en el vivir concreto y cotidiano. Por tanto, el proceso de madurez *«no es una marcha triunfal hacia adelante, un crecimiento acumulativo de elementos positivos, sino es frecuentemente un choque, una pérdida, una derrota»*⁵. De tal modo que cada momento de la vida... *«cada encuentro puede por sí mismo significar una ocasión de respuesta, de crecimiento, de verdad, de profundización o también una ocasión de freno, de huida, de abdicación de responsabilidad respecto a sí mismo y a los otros»*.⁶ Esta visión de madurez implica una cierta comprensión de la propia realidad humana que es histórica, evolutiva, dinámica y holística (desde la totalidad). Por tanto no podemos ignorar las necesidades más primitivas, las tendencias radicadas en el cuerpo, los estadios de desarrollo más iniciales como si se tratara de «pequeña» cosa que debe dejar lugar a un «grande» espiritual, como si el ámbito fisiológico o el emotivo no

⁵ F. Imoda. *Sviluppo umano psicologia e mistero*, Torino 1993, p.342

⁶ Ibid.

puedan ser considerados como ámbitos de encarnación y de misterio. Por tanto vivir el desarrollo de la madurez, desde una perspectiva de totalidad conlleva una visión antropológico-teológica. Es decir somos imagen y semejanza de Dios, y estamos llamadas/os a desarrollar esta *semejanza* en nuestra humanidad histórica y en el modo de actuar en concreto, de tal forma que es el Espíritu quien va transformando la totalidad de nuestra persona, de manera integral, hasta llegar a ser como Jesús.

IV. ¿Cómo abrir cauces a estas nuevas perspectivas? ¿Cómo iniciar el proceso?

Para personalizar el camino que somos invitados a recorrer, vamos a tomar un referente bíblico, María de Betania (Jn 11,1-43;12,1-8). Su experiencia nos ayudará a desentrañar lo que significa pasar de la religión a la espiritualidad, un camino que le lleva a ser *discípula*, *mística* y *profeta*. Tendremos presente también los aspectos mencionados anteriormente, la relacionalidad, la cultura, la búsqueda de la justicia, la totalidad de la persona y la comunidad. Se trata de un camino de maduración humana en Cristo.

María de Betania nos introduce en una óptica relacional. Betania es la casa de los amigos de Jesús, allí se vive la amistad, María expresa en gestos corporales el «despilfarro de gratuidad» que significa el amor y la donación total por amor. Es un icono de la «sobrereabundancia» del seguimiento de Jesús⁷ como fruto de una entrega total. María de Betania es personaje y a la vez símbolo de la Iglesia Esposa⁸. También es posible ensanchar su persona al símbolo de la Humanidad enamorada en búsqueda de su Salvador y Mesías⁹. Nos situamos pues, en el

⁷ VC 104.

⁸ Cf. SCHÖKEL L.A., *Símbolos matrimoniales en la Biblia*, Pamplona 1997, 1999², pp. 54-57.

⁹ Esta ampliación aparece en la lectura que hace Gregorio Magno al describir los afanes y ansias de la Humanidad que sigue esperando el amor. Esta «ampliación» nos permite ubicar la propuesta desde una experiencia relacional, en la que podemos ir más allá de las religiones e incluir lo que Rahner llamaba cristianos «anónimos» que son todos los que se dejan guiar por el Espíritu de Dios, sean de la religión que sean. Cf. RAHNER K., «Los cristianos anónimos» en *Escritos de Teología*, VI, Madrid, 535-544.

capítulo 11 del Evangelio de Juan. Allí el evangelista dice que las hermanas de Lázaro, Marta y María enviaron este mensaje a Jesús: «Señor, tu amigo está enfermo» (Jn 11,3) pero Jesús, «aunque tenía gran amistad con Marta, con su hermana y con Lázaro, continuó en aquel lugar» (Jn 11,5-6). Lázaro muere y Jesús se acerca a Betania cuatro días después que había sido sepultado. En el relato, Marta sale al encuentro de Jesús y María se queda en casa (Jn 11,20).

1) Vida Consagrada — Discípula —

*«Marta se fue a llamar a su hermana María
y le dijo al oído:
"El Maestro está aquí y te llama".
María se levantó rápidamente
y fue al encuentro de Jesús» Jn 11,28-29.*

María estaba desasosegada e inquieta por la muerte de su hermano Lázaro y no comprendía la ausencia de Jesús, como nos lo manifiesta el texto. Quizá esto pasa en la vida religiosa y en cada una/uno de nosotros frente a los signos de muerte que vivimos. Nos quedamos en casa como María, lloramos la muerte y la ausencia de Jesús y nos dejamos consolar por la comodidad o buscando nuestros «nidos o madrigueras» (Lc 9,58). Sin embargo es allí, en medio de la dificultad y el sufrimiento cuando el Señor llama a María.

Vamos a poner atención al encuentro entre estas mujeres. «Marta se fue a llamar a su hermana María». Una mujer que es mediadora de la llamada de Jesús para su hermana. Marta había vivido en la relación con Jesús un proceso que la llevó a descubrir que el Amigo era: «La Resurrección y la Vida». Ahora ella misma es enviada como mediadora para dar vida a su hermana. Así cada religiosa, cada religioso que ha despertado a la vida en Cristo es enviada como Marta a anunciar la llamada de Cristo a la Vida Nueva. Así como Andrés fue mediación para el discipulado de Pedro (Jn 1,40-41), ahora Marta es mediación para el discipulado de María.

Sorprende en el texto el énfasis en «le dijo al oído», y nos recuerda las múltiples e importantes referencias del Antiguo Testamento a la escucha; ««Shema Israel» (Dt 6,4-5). Escuchar es una actitud indispensable para salir

de sí y ver que es lo que pasa fuera. Escuchar implica atención, acogida, interés. Nuestro Dios se manifiesta como un Dios que escucha: «¡He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído el clamor que le arrancan sus opresores y conozco sus angustias! Voy a bajar para liberarlo del poder de los egipcios» (Ex 3, 7). El tercer canto del Siervo de Yahvé hace la relación explícita entre escucha y discipulado: «Mañana tras mañana despierta mi oído, para escuchar como los discípulos; el Señor Yahvé me ha abierto el oído. Y yo no me resistí ni me hice para atrás» (Is 50, 4-5). El silencio y la escucha ayudan a crear una conexión entre el cuerpo y el espíritu. Por medio de esta conexión el cuerpo puede escuchar, discernir, y seguir las inspiraciones del Espíritu, más que los instintos y las propias búsquedas. Se crean disposiciones corporales que expresan lo que mueve al espíritu interior. Escuchar de esta manera, es escuchar con el corazón, y esto trae consecuencias; poner en acción la llamada que se ha escuchado. María de Betania estaba en casa, llorando y recibiendo el consuelo de sus amigos, al escuchar la llamada, se levanta rápidamente, como Mateo (Lc 5,27-28). Su acción revela la conexión y coherencia entre el movimiento corporal y el impulso del espíritu. Con lo que hace, predica la llamada de Dios en su vida.

— *Discípula a la intemperie*

*«Cuando María llegó donde estaba Jesús
al verle, cayó a sus pies
y le dijo: -Señor si hubieras estado aquí,
mi hermano no habría muerto» Jn 11,32.*

Podemos distinguir en este versículo tres momentos:

- a) María se dirige con todo su ser hacia Jesús. Ponerse en camino le pedía dejar a sus amigos judíos que la consolaban, liberarse de los lazos que la ataban y de lo que ellos pudieran pensar por su nueva actitud (Jn 11,31). La llamada le dio fuerzas para salir de sí y dejar. Era necesario el despojo y la pobreza interior, quedarse a la intemperie, y sin «protecciones» para encontrarse con Jesús. Y nosotros, ¿caminamos hacia la intemperie? o más bien ¿buscamos seguridades?, ¿cómo vivimos nuestro discipulado?, ¿cuáles son nuestros refugios?, ¿de qué nos protegemos?, ¿qué nos impide encontrarnos con Jesús tal como somos? Son preguntas necesarias que tiene que hacerse toda discípula o discípulo que quiere en verdad seguir al Señor.

- b) María al ver a Jesús cae rendida a sus pies. La expresión corporal de María de Betania al «caer de rodillas» a los pies del Señor expresa la rendición total de la persona. Esta rendición sólo puede darse como fruto de la aceptación del límite humano y de la entrega de todo lo que se es. La postura expresa corporalmente que se ha doblegado frente al Otro¹⁰, que no se defiende, que no se oculta y que está allí como es. Esta aceptación de sí, implica la aceptación del propio cuerpo, de la sexualidad, de su ser mujer (en este caso), de la limitación temporal de la vida, de enfermedades y cansancios, de necesidades fisiológicas y corporales. Caer de rodillas, es un símbolo de la aceptación de la propia creaturalidad y de la muerte, un icono coherente con el estado interior de la persona. Ha caído la propia omnipotencia. Es el momento de despojarse de las actitudes que le garantizaban seguridad y cierto poder, de rendirse y quedar a la intemperie. Al despojarse de sí, nace su yo más genuino y auténtico, comienza a ser ella misma, sin querer poseer a Dios por medio de normas morales. Pasa de tener una religión a relacionarse personalmente con Jesús. Ya no se protege, es capaz de entrar en relación con todo lo que es, desde la totalidad de su ser, con sus miedos y limitaciones. Entonces, y sólo entonces puede expresar con verdad lo que hay en su corazón sin miedo a perder el amor. Se inicia como discípula a sus pies, (Hch. 22,3) se deja educar, formar por Jesús.
- c) En un tercer momento María abre su corazón a Jesús y le confiesa lo que lleva dentro: «si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano». Enfrenta el tema de la muerte y de la confianza. Abre las preguntas sobre el sentido de la vida, la limitación humana y las relaciones. Expresa sus inquietudes, preguntas y reclamos desde su ser más genuino, con la certeza de que será acogida y amada a pesar de sus debilidades e incertidumbres¹¹. Su relación con Jesús es más cercana, sin protecciones, ahora puede plantearse el sentido de la existencia. Esta aceptación de la realidad se puede vivir en la desesperación frente al sin sentido y la aniquilación. Sólo una experiencia del amor de Dios abre la puerta de la esperanza frente al misterio de la muerte. Ahora, María de Betania puede formular verbalmente, sus preguntas, su dolor y resentimiento interior entregando con humildad a los pies de Jesús lo que lleva en el corazón. La experiencia de que Jesús es misericordia y amor desbordante frente al límite y al pecado le invita a iniciar una vida nueva (Rm 5,8). Se pierde a sí misma y se gana para la vida eterna, crece en libertad para salir de sí, y abrirse a

¹⁰ Es muy interesante el camino que hace Etty Hillesum hasta caer de rodillas. Esta postura corporal en ella expresa lo que significó ser vencida por Dios hasta caer en adoración. LEBEAU P., *Etty Hillesum. Un itinerario espiritual*, Santander 2000, pp. 93-107.

¹¹ Todo ser humano que afronta el límite y la muerte desde la verdad más profunda de sí y en diálogo con la trascendencia, puede abrirse a la comunicación de Dios. Cf. RAHNER K., *Sobre la inefabilidad de Dios, Experiencias de un teólogo católico*, Barcelona 2005, 31.

la experiencia de fe y conocimiento nuevo: «Yo soy la Resurrección y la Vida, El que cree en Mí, aunque haya muerto vivirá; y todo el que esté vivo y crea en mí, jamás morirá» (Jn 11,25). Jesús había hecho esta revelación a Marta. Ahora la hace a María resucitando a su hermano muerto. Conecta la vida de Dios y la vida corporal.

La referencia ya no es ella, es el Otro, ahora puede acercarse a la muerte, a la tumba de su hermano y aceptarla de otra manera. En el encuentro con la propia verdad, se da la conexión profunda con el Señor Jesús, desde una empatía que va más allá de una mera tendencia femenina. En los siguientes versículos del Evangelio, cuando María manifiesta a Jesús su dolor y desesperación frente a la muerte, Él se conmueve: «Jesús, al verla llorar, y a los judíos, que también lloraban, lanzó un hondo suspiro y se emocionó profundamente» (Jn 11,33). Se une a Jesús desde la verdad más honda de sí, como ser humano limitado en la muerte. Allí descubre que su dolor es el mismo dolor de Jesús. Su humanidad es acogida por la humanidad de Jesús que llora frente a la muerte¹².

2) *Vida Consagrada — Mística —*

*«Seis días antes de la fiesta judía de la pascua,
llegó Jesús a Betania, donde vivía Lázaro,
a quien había resucitado de entre los muertos.
Ofrecieron allí una cena en honor de Jesús.*

*Marta servía la mesa y Lázaro era uno de los comensales.
María se presentó con un frasco de perfume muy caro,
casi medio litro de nardo puro, ungió lo pies de Jesús
y los secó con sus cabellos» Jn 12,1-3.*

Con la experiencia de la resurrección de su hermano Lázaro, María conoció por experiencia, que el amor de Cristo Jesús da vida a los muertos, que El era la Resurrección y la Vida. No sabemos cuántos días pasaron después de aquel hecho, pero la narración dice que, poco tiempo después,

¹² En este caso parece que el llanto de María, hace participar afectiva y emocionalmente a Jesús en su dolor humano, al mismo tiempo permite que María se una a la Humanidad de Jesús.

Jesús estaba nuevamente en Betania. En esta escena Marta y María se encuentran en situación contraria a la escena anterior. Marta está en casa sirviendo. María en cambio, está atenta a Jesús, se posee, es sujeto de sí, y después de lo vivido su corazón se desborda. Desea entregarse, agradecer tanto bien recibido, y se presenta en la cena «*con un frasco de perfume muy caro, casi medio litro de nardo puro*». Este frasco puede simbolizar la vida de María, vida que ahora tiene en sus manos, porque se ha conocido y se posee. Una vida que considera de gran valor, preciosa a los ojos de Dios y a los suyos. Ahora ella se ha implicado, ya no está dividida interiormente, es cualitativamente diversa en su yo más profundo a nivel afectivo y cognitivo¹³. Desde su centro interior quiere sólo una cosa: entregar toda su vida a Jesús y busca la ocasión de hacerlo.

Por otra parte, el gesto que nos presenta la escena bíblica no tiene ningún paralelo, excepto el de la mujer pecadora en Lc 7,36-50. Veamos algunos elementos que nos ayudarán a profundizar el texto:

- a) El nardo es una voz que aparece solamente en Juan y en el paso paralelo de Mc 14,3. Sin embargo, se encuentra tres veces en el Cantar de los Cantares¹⁴ (Ct 1,12;4,13.14), en los que la amada manifiesta su amor al amado identificado como el Rey¹⁵.
- b) Otro pasaje que parece resonar en este texto es el de Ct. 7,6 «con su melena, igual que la púrpura; ¡un rey en esas trenzas está preso!»¹⁶.
- c) El hecho de que el protagonista sea rey, se asocia inmediatamente a la idea de Ungido del Señor¹⁷.
- d) El verbo «ungió» corresponde a unciones que están en relación con lo Sagrado¹⁸.

¹³ Está más cohesionada interiormente, y es capaz de re-orientar todas las áreas de su vida en una sola dirección.

¹⁴ Algunos comentadores como Juan Mateos con Juan Barreto, Luis A. Schökel han estudiado la conexión de este pasaje con el Cantar de los Cantares y encuentran en María de Betania el símbolo de la Esposa, de la Nueva Jerusalén y de la Nueva Comunidad. Cf. SCHÖKEL L.A., *Símbolos matrimoniales*, 55.

¹⁵ Cf. RIGATO M.L., «María di Betania nella redazione Giovannea », *Antonianum* 64 (1991) 203-226.

¹⁶ Cf. Op. Cit. 214.

¹⁷ Cf. Op. Cit. 214. De hecho el pasaje que sigue Jn 12,12-18, es la entrada Mesiánica de Jesús como Rey a Jerusalén.

¹⁸ Cf. Op. Cit 214-216. RIGATO hace un análisis de los distintos verbos usados en la Biblia para ungir. El que usa Juan en este texto ἀλείφειν corresponde al famoso verbo māšah que está vinculado al uso sagrado de ungir. Son unguidos

e) Del vocablo «los pies» en el contexto de Juan, se puede deducir todo el cuerpo: María lava los pies de Jesús con sus cabellos (Jn 12,3), Jesús lava los pies de los discípulos con una toalla (Jn 13,5). Aparece el lazo literario entre los dos pasajes. Toda ella es santificada y ungida por medio de la acción que realiza al ungir a Jesús.

«Lavando los pies de Jesús con los propios cabellos, María ha reabsorbido sobre su cabeza el nardo con el que ha perfumado al Señor. María por esta acción ha sido a la vez, perfumada, ungida, y santificada por su contacto con “el Santo de Dios” (Jn 6,69). También ella “había sido lavada” y podía tener “parte con” El como Pedro: “Si no te lavo, no tendrás parte conmigo” (Jn13,8)»¹⁹.

f) La alusión al «día de la sepultura» de Jesús (Jn 12,7), a su muerte, está vinculada a Jn 2,13-21 en la que Jesús se refiere a la destrucción del Templo: «Destruid este Templo y en tres días lo levantaré» refiriéndose al «Templo de su cuerpo». Jesús afirma que su cuerpo es la sede visible del Dios Invisible. «El que me ha visto a mí ha visto al Padre» (Jn 14,9). Aparece fuertemente la presencia de la Divinidad y de la Humanidad de Jesús. El es el Templo que habita entre nosotros «La Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros» (Jn 1,14). María tiene contacto físico con el Templo-Cuerpo de Jesús (reservado solamente a los sacerdotes en condición de pureza ritual) y queda ungida, santificada por su contacto con el Santo de Dios²⁰.

g) Se puede hacer extensiva la interpretación paulina de templo, en la que el Templo a partir de la Resurrección de Cristo es todo ser humano: «¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Porque el templo de Dios es sagrado y vosotros sois ese templo» (1 Cor 3,16.17b). De forma que en Cristo resucitado todo ser humano es templo de Dios. Así cuando María unge los pies a la Humanidad de Cristo, lava los pies del templo nuevo que es todo ser humano. Este mismo gesto lo realiza Jesús con sus discípulos, explicando lo que significa el amor

los reyes, sacerdotes, el altar y los objetos de culto.

¹⁹ Op. Cit. 217. La traducción es mía.

²⁰ Recordamos que el Santuario constaba de dos rectángulos concéntricos: uno más exterior o atrio al cual tenían acceso judíos y gentiles y otro interior que era el Templo propiamente dicho, que a su vez se hallaba dividido en dos por el velo que separaba el Sancta sanctorum del resto del Templo. La primera parte del Templo era accesible solamente a los descendientes masculinos de familias sacerdotales, sin defectos físicos, y limpios de cualquier mancha ritual. Al Sancta sanctorum entraba el sumo sacerdote una vez al año el día de la Expiación del Jom Kippur. Cf. Hb 9,2-7.

verdadero y hace la invitación a manifestar el amor al prójimo por medio del gesto simbólico de lavarse los pies unos a otros (Jn 13,12-14).

Ahora intentaremos decodificar, desde la perspectiva relacional, lo que esto significa en cuanto a la *Mística*, es decir en cuanto al camino que hacemos de encuentro hacia el Misterio. María representa simbólicamente, la búsqueda de la Humanidad por su Salvador, la relación de la Amada con el Esposo, que es el Rey, el Ungido, el Cristo.

- 1) Ella está totalmente implicada en la relación amorosa con Jesús y lo manifiesta «vistosamente» delante de todos los comensales. Este «despilfarro de gratuidad» tiene como raíz el amor que le ha «sacado de sí», y ya no puede hacer otra cosa que manifestarlo en gestos concretos de totalidad y de donación. No le interesa lo que los demás puedan decir, no le interesa la postura, ni lo que tenga que hacer, se entrega totalmente, toma hasta sus propios cabellos para unguir al Señor. Esto implica una libertad enorme de sí misma. No ama para retener, ni para poseer, toca al Señor libre de la propia sensualidad, con un corazón santificado por la misma acción amorosa que realiza. Ya no tiene miedo al riesgo, al peligro o a perder la seguridad, como en las etapas pasadas. Con sus gestos corporales hace un oráculo: «Sacrificio y oblación no quisiste; pero me has formado un cuerpo. Entonces dije: ¡He aquí que vengo a hacer, oh Dios tu voluntad!» (Hb10,5b.7). Existe unidad profunda entre su interior y la manifestación corporal exterior.
- 2) La cercanía y contacto con el misterio de Jesús divino y humano por medio de la unción, la transforma, la santifica, y hace que en ella misma se unifique lo divino y lo humano. Se convierte así en icono de Cristo que en amoroso servicio lava los pies a los discípulos. Con su acción de total donación, se hace eucaristía.
- 3) Si hacemos extensivos los gestos de María de Betania a los hermanos y hermanas que son el Templo de Dios, es el momento de encarnar el amor al prójimo, sanar las heridas de la humanidad por medio de una entrega amorosa a su servicio. Jesús se identifica con los hambrientos, sedientos, forasteros, encarcelados, desnudos, enfermos «cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños a mí me lo hicisteis» (Mt 25, 40). Jesús lava los pies de sus hermanos. Por su relación de amor con Él es santificada, trasformada. De manera que el amor al Santo, a Dios y el amor al prójimo se unen inseparablemente en la Humanidad de Cristo. Esto es lo que significa la experiencia mística. Teresa de Jesús, maestra de espiritualidad, cuando habla del proceso de transformación en Cristo a lo largo de su libro *El Castillo Interior*, ubica como parte de la experiencia mística a las quintas moradas. En ellas

trata de la unión con Dios. Y el criterio que dá para saber si hay unión verdadera con la voluntad de Dios es el amor al prójimo (5 M 3,8).

- 4) De forma que la verdadera espiritualidad nos lleva a lo concreto de la vida. La identificación de Jesús con los hermanos y hermanas interpela profundamente el tipo de relaciones que tenemos. No podemos decir que amamos a Dios si no amamos al prójimo (1 Jn 3,17). Y, ¿hasta dónde puede llevar el amor al prójimo?, ¿a qué nos invita el seguimiento de Jesús? A amar a los enemigos (Mt 5,44), a perdonar setenta veces siete (Mt 18,21), a entregar la vida por las hermanas y hermanos (1 Jn 3,16). En este sentido el amor con el que amamos es el mismo amor con el que nos amó Jesús. El fruto del amor a Cristo y del amor concreto a los demás es la castidad que hace amar con un amor puro, sin intereses personales²¹. A ser Eucaristía como Jesús en el servicio amoroso.

Esta nueva forma de amar tiene sus costos: entrega, vencimiento, abnegación, servicio humilde y desinteresado. Palabras que quizá ya se han borrado de nuestros diccionarios. Las resistencias, ecos del egoísmo humano, aparecen siempre, sin embargo, una relación de amistad íntima y profunda con Cristo nos fortalece en los costos de la entrega diaria. El amor hace salir de sí y trascender. Sólo la unión con Jesús nos llenará de alegría cuando compartamos sus padecimientos.

3) *Vida Consagrada — Profética —*

*«¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios
y se ha dado a los pobres?*

*Pero no decía esto porque le preocuparan los pobres,
sino porque era ladrón, y como tenía la bolsa,
se llevaba lo que echaban en ella.*

*Jesús le dijo: «Déjala, que lo guarde para el día de mi sepultura.
Porque pobres siempre tendréis con vosotros;
pero a mí no siempre me tendréis» Jn 12,6-8.*

²¹ Cada familia religiosa tiene una espiritualidad, y el servicio concreto que realiza, manifiesta diversos aspectos del rostro de Cristo. Esto se realiza a través de distintos tipos de relación con los destinatarios de su misión apostólica.

María como los profetas hizo un oráculo con gestos corporales que ponían en juego su propia vida, su anuncio era profético, no sólo por lo que estaba haciendo, ungir a Jesús, sino por el modo como lo hacía, (Os 1,2-8, Ez 12,1-20) con la propia vida. María en la unción realiza un acto que traspasa las costumbres culturales. Las mujeres ungió a los muertos, pero nunca a los vivos, y menos al Elegido. A lo largo de la historia de la Salvación, muchas santas y santos en diversas ocasiones han realizado acciones con las que creaban nuevos significados. Sus acciones y palabras, dóciles a las inspiraciones del Espíritu, se salían de los roles y formas impuestos por la cultura. Digamos que su modo de actuar era un oráculo viviente, capaz de crear un diálogo entre el cielo y la tierra. Sus acciones eran signos del nuevo orden de la gracia instaurado por Cristo. Sus vidas permanecen como iconos vivientes de los gestos y palabras de Jesús para cada época, proclamando que todos somos hijos suyos y hermanos entre nosotros «Todos vosotros sois uno en Cristo Jesús» (Ga 3,28-29).

En el texto, los gestos desbordantes de María provocan a Judas. El mismo evangelista pone en claro que las palabras de éste apóstol no corresponden a sus verdaderos intereses. Judas critica duramente los gestos de María, y frente a todos los comensales devalúa su acción y la humilla. Al mismo tiempo critica a Jesús por aceptar tal manifestación. Los gestos y actitudes de María causan persecución porque cuestionan la raíz profunda de las acciones humanas y sacan a la luz las motivaciones de servicio entre los apóstoles. Judas no amaba a Jesús, estaba con él porque tenía intereses personales. El gesto amoroso de María refleja grande fuerza y generosidad, sin embargo, al exponerse de esa manera, es sumamente vulnerable frente a todos los comensales. La dura crítica de uno de los apóstoles seguramente hizo gran mella en su corazón. María se estaba jugado todo. Sabía que los judíos, entre quienes estarían algunos de sus amigos, querían matar a Jesús. Con su gesto, no deja lugar a dudas. Ella, en soledad y despojada de sí se manifiesta abierta y totalmente de parte de Jesús. Después de la intervención de Judas, el ambiente en la sala, se habría enrarecido. Algunos pondrían en duda el gesto de María y quizá la misma aceptación de este derroche de parte de Jesús... finalmente, Él mismo interviene y la defiende con fuerza: «¡Déjala!». Déjala ser, déjala

hacer²². No se lo impidas. «¡Déjala!»- Esta manifestación clara, confirma que Jesús se encuentra en la misma clave de donación amorosa que María, y que acepta el significado profético de su gesto. Al mismo tiempo la libera de conceptos culturales que pudieran impedirle manifestar su amor y generosidad. Después que María unge sus pies, Él mismo repite el gesto lavando los pies de los discípulos y nos invita a hacer lo mismo como signo de amor (Jn 13,14). Este gesto de Jesús da fuerza a la confrontación que hace a Judas: no se trata de dar dinero a los pobres, sino de amarles entregando la vida por ellos. Somos llamados a compartir los bienes y a crear justicia. Se puede vislumbrar el profundo sentido de solidaridad que conlleva la relación con Cristo.

En el texto aparece una continuidad y coherencia progresiva en lo que María hace para manifestar su donación total. Peligraba su vida por la amenaza de muerte a Jesús, sin embargo se juega todo. Expresa el cuidado por Él, solidaridad en el momento de la muerte, intimidad, delicadeza, dulzura, totalidad. Frente al reclamo de Judas, no hay ninguna alteración en sus gestos, permanece fiel en lo que hace. María ha cambiado definitivamente. Antes no salió de casa porque la consolaban sus amigos, ahora la crítica públicamente uno de los apóstoles, y ella, arriesga su vida sin buscar protecciones ni excusas. Se ha liberado de sus búsquedas iniciales, y con todo su ser permanece fiel junto a Jesús en la prueba (Rm 8, 31-38). Vive en riesgo y acepta las situaciones de peligro. Muchos mártires en nuestro siglo han dado testimonio de una entrega así exclamando: «¡Tu amor vale más que la vida!» (Sal 62,4). Es el momento de manifestar la fidelidad a la hora de la prueba, y de sufrir con Cristo uniéndose a su pasión y muerte.

Sin embargo, frente a la amenaza de muerte, de aniquilación física o psíquica la tentación de retirarse puede ser muy fuerte. Jesús nos invita a vivir en desnudez, sin protecciones, desmantelados. Son los costos del seguimiento en momentos de oscuridad. Permanecer fiel implica la superación de algunas regresiones que pueden dar seguridad a la persona y que forman parte de la misma personalidad. En los momentos de prueba

²² Cf. McKENNA M. «*Déjala*» Santander, 2000, pp. 21-42.

se hacen más evidentes las propias necesidades, por ejemplo: en situaciones de soledad se pueden buscar compensaciones afectivas, en la persecución caer en la agresividad y en la crítica, cuando hay injusticia guardar resentimientos. Y esto sucede porque la unión con Jesús y la solidaridad con El no es todavía suficientemente fuerte. Si el amor es tal, que "le hace salir de sí", las persecuciones que sufra le darán dolor ciertamente, pero la experiencia de amor y fidelidad al Amigo producirán grande alegría interior al compartir sus padecimientos: «Ellos marcharon de la presencia del Sanedrín contentos por haber sido considerados dignos de sufrir ultrajes por su Nombre» (Hch 5,41). El amor le hace ir más allá del sufrimiento y el dolor. Las mujeres del evangelio manifiestan esta característica de permanencia fiel en los momentos de prueba (Mc 15,40-41; Jn 19,25).

4) Discípula, Mística y Profeta en y para la Comunidad

«La casa se llenó del olor del perfume» (Jn 12,3c.)

El versículo del texto bíblico expresa gráficamente lo que sucede con una persona que se ha dejado cristificar. Lo dice el autor de la carta a los Corintios (2 Cor 2,15), y Orígenes se refiere explícitamente a esta imagen para decir que somos el aroma de Cristo:

«Si el novio me ha tocado, yo también me transformo en buen olor, quedo ungida con perfumes. Y sus perfumes se me comunican de modo que puedo decir con los apóstoles: "Somos aroma de Cristo difundido por todo el mundo"»²³.

Ser el aroma de Cristo significa que hay una profunda identificación entre el olor del perfume y Cristo, de forma que María de Betania es la imagen de la Esposa, de la Nueva Jerusalén, y al mismo tiempo como presencia viva de Cristo irradia su olor con los gestos que realiza. Ha sido ungida con la santidad del Santo. Trasmite la vida de Cristo donándose en amor de servicio, y crea así comunión entre todos los que están en la casa. El olor del perfume les congrega en unidad, dando lugar a una experiencia común. «El aroma de la divinidad de

²³ ORÍGENES, PG 13,93. citado por SCHÖKEL L.A., *Símbolos matrimoniales*, 62.

Jesús, inunda la casa del mundo»²⁴ ¿Quién puede retener un aroma cuando ha salido de su frasco? está en el aire, se contagia, se expande, es como el fuego. La persona que llega a este punto, es fuente de vida para la comunidad, para la Iglesia y para el mundo entero. Sus relaciones son capaces de sanar, expulsar demonios y dar nueva vida como lo hacía Jesús. Crea comunidad en torno a la experiencia del Resucitado, que se hace expansiva. Es el tiempo de la gran fecundidad apostólica.

Las obras que realiza, pequeñas o grandes, tienen un valor trascendente y evocan la «presencia del amor de Dios entre nosotros». Y la forma de relacionarse habitualmente contagia la vida del Espíritu. Su presencia, comportamiento, actitudes, son una interpelación continua de los valores del Reino presentes en esta historia, y a la vez, anuncio de una plenitud que esperamos después de la muerte. Vive en presencia de Dios, le ama y se siente amada. Las actividades que realiza no le distraen de ello, al contrario, se entrega apostólicamente con mayor fecundidad, sabiendo que colabora así a la obra de Redención. Discierne a la luz de Dios y desde Él realiza su misión apostólica en la Iglesia. Es contemplativa en la acción. Con su actuar transforma la historia, discierne los signos de los tiempos y vive en comunión con la Humanidad entera aportando una visión nueva desde su experiencia en Cristo.

Y ya que en este caso se trata de una mujer, María de Betania, o cualquier otra mujer que viva este proceso, podemos decir que, ha llegado a ser sujeto histórico. Capaz de una construcción sociocultural nueva de lo que significa ser mujer (o varón en caso de que así fuera) según el orden de la gracia querida por Cristo. Su vida transformada y su experiencia transmitida cuestionan los conceptos culturales sobre la mujer dentro y fuera del contexto eclesial, porque su nueva vida como icono de Cristo es una propuesta que va más allá de toda cultura. Ahora es madre, hermana, amiga, compañera de camino y a la vez, realiza cualquier tipo de actividad para hacer presente el amor de Cristo en el mundo en el que vive. No se detiene frente a roles adjudicados a varones o mujeres porque su interés principal es anunciar a

²⁴ ORÍGENES GCS VII, PG 3. Op. Cit. 56.

Cristo. Su vida y acciones son discretas, silenciosas, humildes, no se pone al centro. Refleja bien la imagen de lo que hace el perfume, se percibe el buen olor, pero no se ve.

IV. A manera de conclusión

Hemos visto, en las pinceladas sobre nuestra realidad global, algunas características que cuestionan nuestro seguimiento a Jesús. En un segundo punto, se plantearon las crisis que esta realidad está provocando, tanto en las relaciones sociales, como en la vida de las instituciones, ya que ellas suelen representar los ideales religiosos y políticos. En un tercer apartado vimos algunas respuestas alternativas frente a esta crisis: la relacionalidad, la persona desde la totalidad, la cultura, la justicia y la paz. En el cuarto punto integramos estas respuestas en un proceso que implica el paso, de la religión a la espiritualidad tanto a nivel personal como comunitario. Seguimos el proceso de María de Betania como Discípula, Mística y Profeta en y para la comunidad.

Al presentar este proceso quiero dejar claro que el cambio en nuestro mundo y en las instituciones a las que pertenecemos vendrá de personas que sean capaces de pagar los costos que estos desafíos nos piden. Hagamos memoria histórica recordando a las y los grandes líderes y santos que hemos tenido en la Iglesia y en la Vida Religiosa. Teresa de Jesús, Ignacio de Loyola, Francisco de Asís, Monseñor Romero, Gerardi y muchos más. Todos ellos fueron personas que encendidas con el fuego del Espíritu, con aguda habilidad y coraje interior, vencieron la montaña de obstáculos que se les presentaron para realizar la misión que Dios les confiaba. Quizá podemos caer en la tentación de «echar culpas» a otros, o refugiarnos como María de Betania en llorar la situación que vivimos y buscar consolaciones, pero no hacer lo que a cada una, a cada uno de nosotros nos toca hacer. Los cambios en nuestros institutos religiosos y en la sociedad no van a surgir de personas ideales, los tenemos que hacer nosotras, nosotros. Es nuestra responsabilidad histórica. Es una tarea que requiere madurez, capacidad de tomar la propia vida en las manos, coherencia interior y

sobre todo oración y docilidad al Espíritu de Dios.

Como Vida Religiosa, estamos en Iglesia (eclesia=comunidad) y en la sociedad, y es en ese contexto, con sus límites y dones históricos donde somos llamados a generar vida. Tenemos que movernos de un protagonismo exhibicionista, a ser el fermento que modifica desde dentro, para recuperar nuestra misión original como parte de la sociedad. Es desde allí donde podemos promover la justicia, el compromiso político y la organización civil. Hemos de ser agentes de reconciliación y de paz, sin perder la radicalidad por la verdad y la justicia. La situación actual nos pide una gran coherencia de vida que sólo es posible desde el encuentro profundo con Jesús en la oración y en el compromiso con las hermanas y hermanos. La complejidad de la realidad que vivimos nos presenta desafíos que requieren cada vez más una seria preparación en pastoral social.

Hacia dentro, en nuestras instituciones, es necesaria una estructura y organización más sencilla y flexible que facilite el servicio, la misión y el encuentro hondo y profundo con el Señor Jesús y la comunidad. Necesitamos re-organizarnos potenciando la inter-congregacionalidad, con su diversidad cultural y carismática, que fortalece y enriquece nuestra vida y misión.

Que el testimonio de los que nos han precedido nos fortalezca en la sabiduría y nos aliente en la lucha. ¡Dejémonos transformar por el Espíritu de Dios! y ¡asumamos las consecuencias histórico-sociales que esto puede acarrear! Si caminamos con Jesús seremos capaces de responder a los desafíos que nos presenta el mundo de hoy en nuestros contextos concretos. Somos invitados a contagiar la vida de un Dios que quiere comunicarse con todas y todos, de cualquier raza, sexo, cultura, religión. Las religiosas y religiosos anunciaremos así, que el Dios compasivo está presente en este mundo de sufrimientos, y que junto con tantas mujeres y hombres de buena voluntad queremos hacer posible, una tierra donde el amor y el servicio al Reino se va traduciendo en una vida más digna y justa para todo ser humano.